irán que... de no... a cuya... de nues... gracias... reasindir... amiste... comu... curiosi... de la pu... a de pla... nuestro... cases que... debe atri... que el... es profes... esta que... los confe... ion: ... ando de... 1580, de... adolas de... maques... licarioria... nior. —No... naci... de mo... estoi... de ta... de le... en... no bleza... los que... me de... de ob... lig... Ece... llen... de a... otro... co... en... ia... respon... ido... admit... y... ir... se... del... de... co... que... de... se... halla... r... cion... en la... s... a... alguna... rece... este... que... te... n... ue... tra... tem... teri... f... en... a... not... cia... nov... edad... uag... e... como... es... es... bl... ge... ir... al... c... m... de... n... as... a... s... a... s... os... se... al... f... ap... a... los... inge... nio... ble... ment... at... f... en... un... buen... ciencia... i... dra... ten... r... aridad... del... s... s... mo... Se... n... cia... =... su... , pág... 6... enciad... o... sido... n... ue... sc... as... ent... mente... las... en... al... ser... v... as... mucho... istada... de... lengua... parte... del... 1605... fue... de... Bojar... on... que... suerte... de... do... a... ju... n... te... las... ser... vicio... minado... de... D. Qui... clariss... a... a... quien... n... ta gran... emente... en... bra... a... un... ornamento... me... suelen... componen... sab... os... de... algunos... límites... r... con... mas... os... agenos... a... de... vuest... fio... que... a... humilde... a... vedra... a... del Qui... clausulas... Garcilaso... y... del pró... n... c... años... o... Hidalgo... medina... ni... ender... una... e... dudarse... istas... cuyo... sirven... con... de... esta... NANA... se... celebró... ción... reli... don... Alon... la... basilica... ada... la... mi... p... illa... que... me... rey... de... como... here... o... ha... pre... g... er... em... aris... para... autor... y... la

indemnice de los perjuicios que ha sufrido, por haber hecho representar en aquel teatro las óperas *Sonambula* y *Un ballo in maschera*, y haber anunciado públicamente la representación de *Elvira d'amore*; pide además, que se prohíba á M. Bagier representar en lo sucesivo sin su autorización, piezas que estén tomadas de obras de Scribe.

Segun la viuda del fecundo escritor, las tres óperas citadas son otros tantos plagios del *Filippo*, *La Sonambula* y *Gustavo III*.

El tribunal ha desestimado la demanda de la viuda de Scribe, condenándola en costas, fundándose en que estas óperas se han publicado en Francia hace mas de tres años, sin que nada se haya reclamado contra los que firman como autores.

El general Faidherbe, gobernador del Senegal, ha enviado al jardín de aclimatación de París, una gran cantidad de capullos vivos de gusanos de seda de nueva especie, que se encuentran en los árboles llamados *aguiquis*, de los cuales se extrae seda en abundancia de color gris, brillante, fuerte y elástica.

Acaba de contraer matrimonio una hija del cómico inglés Cooke. Esto nada tiene de particular, pero lo admirable es, que ha llevado en dote la enorme suma de cuarenta mil libras esterlinas, ganadas por su padre durante su carrera dramática.

Ayer se verificó en el teatro Real el beneficio de la señora de Lagrange, con asistencia de un numeroso y, como siempre, escogido público.

La obra que se representaba era el *Rigoletto*, en que tantos aplausos ha conquistado la distinguida artista.

En el intermedio del tercero al cuarto acto, cantó *La mère de l'enfant*, siendo llamada tres veces á la escena entre aplausos y bajo una lluvia de flores, tórtolas y coronas.

La misma ovacion se repitió al terminar el tercer acto y al fin de la obra.

Concluida esta, las señales de entusiasmo crecieron mas y mas. A la salida del teatro esperaban a la beneficiada una orquesta militar, cuyos individuos la acompañaron hasta su casa con hachas encendidas, obsequiándola con una magnífica serenata.

La Sra. De Lagrange se asomó al balcón, donde fué victoreada por el público.

El señor ministro de la Guerra, que se halla en Aranjuez, no volverá hoy á Madrid. Ignoramos el día en que regresará á esta villa.

El Sr. Arangoiz, presentó ayer sus credenciales á S. M. el rey de Bélgica.

Ayer, y segun parece á pretexto de aumento de salario, se sublevaron los trabajadores de la línea del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz.

El Sr. Marichalar ha obtenido 75 votos de mayoría en el distrito de Tafalla.

El emperador de Méjico llegó ayer á Gibraltor, y es probable que visite algun puerto español.

Ha llegado á Lisboa el navio austriaco *Caiser* de 92 cañones, la fragata blindada *D. Juan de Austria* de 21, la fragata *Federico* de 20, y la corbeta *Emperatriz Isabel* de 6.

Vamos á dar algunos pormenores acerca del hundimiento de la iglesia parroquial de San Miguel, en Murcia, segun los periódicos de aquella capital.

El viernes 23, á las cuatro de la madrugada, empezó á anunciarse la catástrofe alarmando al sereno del barrio que inmediatamente avisó á los vecinos y arquitecto. Poco despues acudió el arquitecto municipal, D. Gerónimo Ros, y practicó un reconocimiento por el que conoció la inminencia del peligro, verificándose el hundimiento á pocos instantes de haber bajado apresuradamente de la torre de dicha iglesia.

A pesar del aviso del sereno y cuando Labian salido todos los vecinos sin detenerse en nada, una jóven de 14 á 15 años, hija de un albañil, que allí habita, volvió para sacar de su casa no sabemos qué, y al pasar por el callejon de la espalda, llamado de la Sacristia, vino todo abajo y quedó sepultada en los escombros, lamentable desgracia debida á la poca prevision de los que la presenciaron.

Lo hundido ha sido toda la torre que ha caido á plomo, parte de la sacristia, toda la parte de la media naranja que se apoyaba en aquella, quedando el resto amenazando nuevo hundimiento si antes no se derriba. Tambien han venido abajo las casas de la calle de la Sacristia, que se hallaban enfrente de la torre, quedando completamente destruidas.

Con este hundimiento se ha perdido el único retablo de orden caríatide, que habia en Murcia, alhaja que ostentaba hermosas imágenes del inmortal Salcillo; así como dos bonitos retablos laterales del altar mayor.

En el momento que se dió aviso acudieron el señor gobernador de la provincia y alcalde corregidor, así como los tenientes de alcalde, jueces de primera instancia y de paz del distrito y otros empleados públicos, aparte de casi toda la poblacion que acudió presurosa al lugar de la ocurrencia, lamentándose de tan inesperado acontecimiento.

Dentro de breves dias llegará á San Sebastian una compañía gimnástica árabe, llamada de los Beni-Zoug-Zoug, que han dado mas de ciento cincuenta representaciones en el circo Napoleon. Estos acrobatas trabajarán en la capital de Guipúzcoa, y muy en breve los veremos en uno de los teatros de Madrid.

Ayer mañana han llegado á esta córte procedente de Lisboa, Mr. Price, su representante Mr. Rubini, y todo el personal de la compañía ecuestre-gimnástica, que ha de funcionar este verano en el circo de la calle de Recoletos.

En las elecciones verificadas los dias 21

y 22 en el distrito de Tudela, ha sido elegido diputado provincial el Sr. Bobadilla.

En Pamplona se están haciendo grandes preparativos para celebrar las fiestas de San Fermín. Se disponen corridas de toros, en las que tomarán parte Cúchares y Bocanegra.

Hace pocos dias recibió el Sacramento del Bautismo en la iglesia mayor parroquial de la ciudad de San Fernando el moro Mohamed, natural de Tetuan, que hace tiempo se estaba instruyendo al efecto. Se le pusieron los nombres de Rafael José María de los Dolores; llamaba la atencion el nombre por su religiosidad y respeto en dicho acto, así como al recibir la Sagrada Comunión.

El ministro de negocios extranjeros de la Puerta, ha invitado á las potencias reunidas en Constantinopla, para reunirse en una conferencia con objeto de resolver los asuntos de los Principados danubianos. Esta conferencia, segun cartas de Constantinopla, se abrirá en los primeros dias de mayo.

Se nos remite para su insercion el siguiente

COMUNICADO.

«Señor director de LAS NOTICIAS. Muy señor mio: Con esta fecha dirijo al señor director del *Diario oficial de avisos*, el que copio á continuacion, y que desearia me hiciese el obsequio de hacer insertar en el periódico que tan dignamente dirige. Con este motivo, tiene el gusto de repetirse de Vd. atento S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO BANQUELLS.

Madrid 24 de abril de 1864.

Señor director del *Diario de Avisos* de esta capital.

Muy señor mio: En el número 1,357 de su diario, correspondiente al viernes 22 del actual, se lee un aviso en el que, refiriéndose á la subasta anunciada de un oficio de procurador de los tribunales de esta córte, cuyo romate debe tener lugar el 30 del corriente en el juzgado del distrito de Palacio y escribania de D. Vicente Reyter, sedice: «que se cree oportuno poner en conocimiento de las personas que traten de interesarse en la subasta, que el dueño del dicho precatado oficio tiene hecho nombramiento de teniente para servirle en favor de D. Eugenio Santiago de Aguado, y por todos los dias de la vida del nombrado,» lo cual es voluntariamente equivocado; los dueños actuales del oficio no tienen hecho nombramiento ninguno, y la verdad es que D. Eugenio Aguado debió cesar en el desempeño el día que murió la propietaria de él, doña Dolores Coronel. Tambien es verdad que habiendo acudido al expediente de subasta D. Eugenio Santiago Aguado, pidiendo se hiciese constar en el anuncio la circunstancia de estar nombrado teniente del expresado oficio por todos los dias

de su vida, el señor juez lo denegó; pero D. Santiago Aguado se ha permitido anunciar lo que no es exacto para perjudicar á los dueños del oficio, retrayendo licitadores; y sin perjuicio de acudir á los tribunales en reclamacion del daño, estoy en el deber de rectificar lo que con evidente inexactitud avisa Aguado, sosteniendo yo que no tiene nombramiento de teniente hecho por los actuales dueños del precatado oficio, y que hoy le sirve sin nombramiento de ellos.

Espero que Vd. se sirva insertar este aviso para reparar en parte el daño que con el suyo destituido de verdad, se ha propuesto causar D. Santiago Aguado á mi menor hija y á S. S. Q. B. S. M.—FRANCISCO BANQUELLS. Madrid 24 de abril de 1864.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Marcos, evangelista. Fué San Marco judío de origen; era originario de Cirene, en la provincia de Pentápolis; asegura Beda que pertenecía á familia sacerdotal. Bien pudo alcanzar á Cristo, pero se tiene por cierto que no fué del número de sus discipulos, pero si uno de los que convirtió San Pedro despues de la Venida del Espiritu Santo, y por eso le llama *hijo* en su primera Epistola, por haberle engendrado en Jesucristo. Por su gran celo y devocion fué compañero y fiel intérprete de San Pedro, compartiendo ambos sus trabajos y penalidades para plantear la fé de Cristo en aquella capital del mundo y con excelentes resultados. Escribió San Marcos su Evangelio en griego, por ser esta la lengua mas comun en aquel tiempo. Predicó su Evangelio en Egipto, por orden de San Pedro, y consiguió multitud de conversiones y no pocos milagros, pasando luego á Alejandria con el mismo feliz resultado, multiplicándose tanto el número de los fieles, que tuvo necesidad de fundar varias iglesias ó parroquias donde se instrua en los misterios de la fé. Hallándose nuestro Santo ofreciendo á Dios el divino sacrificio, arrojáronse los gentiles sobre él, y echándole una soga al cuello, le arrastraron por la ciudad gritando: «Lleemos este buey á Buecos (sitio donde pastaban los bueyes) para llevarle despues al matadero.» Dos dias le arrastraron, y por fin entregó su alma á Dios el 25 de abril de 68.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos. A las diez será la misa solemne, en la que predicará un buen orador, y por la tarde, á las seis, completas y procesion del Santísimo para reservar.

En la iglesia de Don Juan de Alarcon es el último dia de la solemne novena á la Beata Maria Ana de Jesus, por la real arcipresbiteria de Nuestra Señora de las Mercedes. A la diez será la misa mayor con S. D. M., manifiesto y sermon, que predi-

cará D. Pablo Morso y Vivas; por la tarde á las cinco y media se rezará el rosario y novena, cantándose los gozos, completas, *Regina Celi* y reserva. Asistirá una brillante orquesta. En la iglesia de Loreto continúa al anochechar el mes dedicado al patriarca San José. *Visita de la Corte de María*.—La Encarnacion, en su iglesia.

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 24 DE ABRIL DE 1864.—Servicio para el 25.

Parada.—Isabel II. y Figueras. Jefe de dia.—Señor coronel de Cuenca, D. Hipólito Adrianeus y Bascones. Visita de Hospital.—Saboya, primer capitán. El general gobernador, Quesada.

ESPECTACULOS DE HOY.

Teatro Real.—No se ha recibido anuncio. Teatro del Príncipe.—A las ocho y media de la noche.—Primer turno impar.—*Mari-Hernandez la Gallega*.—Baile.—*La casa de locame Roque*.

Teatro de Variedades.—A las ocho y media de la noche.—Funcion fantástica por Mlle. Benita Anguinet, en la que se verificará una rifa de cuatro objetos.

Teatro del Circo.—A las ocho y media de la noche.—Tercer turno impar.—*La Abuela*.—Baile.

Teatro de la Zarzuela.—A las ocho y media de la noche.—Primer turno.—*La conquista de Madrid*.

Teatro de Novedades.—A las ocho y media de la noche.—*Las dos madres*.—Baile.

Plaza de toros.—A las cuatro y media de la tarde se verificará (si el tiempo no lo impide) la media corrida de toros extraordinaria que ha estado anunciada para el domingo 17, lunes 18 y jueves 21 del corriente, y que no ha podido ejecutarse por las lluvias y por el mal piso del redondel, con la diferencia de que se lidiarán otros toros y trabajarán otras cuadrillas de toreros, segun se espresa á continuacion.

Los billetes de dicha corrida suspendida, sirven para la presente.

Presidirá la plaza la autoridad competente.

Se lidiarán seis toros de la ganaderia de D. Vicente Martinez, procedentes de la antigua de Moral-Zarzal, con divisa encarnada.

Lidadores. Picadores: Antonio Pinto y Ramon Fernandez, con otros tres de reserva.—Espadas: Francisco Arjona Guillen (Cúchares), Antonio Sanchez (el Tabo), y Antonio Carmona (el Gordito), á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderillos.

Sobresaliente de espadas, Mariano Anton, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan.

Editor responsable, D. Rufino Garcia.

IMPRESA DE LAS NOTICIAS, Calle de Atocha, núm. 59, cuarto bajo.

le ataron á Simon las manos detrás de la espalda, aunque al principio opuso éste alguna resistencia.

Entonces le arrastraron á viva fuerza fuera del salon. El bailio siguió al delincuente.

Apenas Simon Turchi y sus guardias estaban en el vestibulo y habian desaparecido de ante su vista, Maria y Gerónimo prorumpieron en un grito de alegría.

Maria se abrazó á su padre; Gerónimo, llorando de alegría, apoyó la cabeza sobre el pecho de su tio... pero el anciano Deodati se desahogó de sus brazos y dijo: —Mis queridos hijos, cumplamos, ante todo, un deber sagrado de reconocimiento. Dios ha protegido aqui la inocencia tan visiblemente, que su presencia, en medio de nosotros, me hace palpar de respeto. Vuestro hermoso sueño llegará á ser una realidad. ¡Ah! ¡prosternémonos ante el Señor y bendigamos su nombre! ¡Recemos! ¡recemos!

Se arrodilló delante del Crucifijo, inclinado el frente y cruzó las manos. Gerónimo y Maria se arrodillaron á los lados del anciano; M. Van de Werve se inclinó detrás de ellos.

Durante largo tiempo, muy largo tiempo, el murmullo de sus oraciones resonó en la sala.

XIII.

Eran las seis de la mañana. El resplandor del día y la altura del sol en el cielo, sereno en esta hora matinal, indicaban que la cálida estación de estio habia reemplazado al dulce mes de mayo. Sin duda en aquel día debía tener lugar en Anvers alguna fiesta ó solemnidad; porque los habitantes de la campiña afluan por todas las puertas á la ciudad. Las calles estaban llenas de gentes de todas edades, que, sin dejar de hablar y reirse, se apresuraban por llegar al centro de la ciudad, como si allí les esperase un alegre y magnífico espectáculo. Sobre todo, por la puerta de Bogerhont era por donde los habitantes de los populosos arrabales y de las aldeas vecinas, se precipitaban como un torrente hacia la ciudad. Las apreturas eran á veces tan violentas, que los niños y las mujeres corrian el riesgo de perecer estrujados. Nadie, sin embargo, parecia hacer caso de sus gritos de angustia; todos proseguian su camino con una prisa febril y sin mirar alrededor, hasta la estremidad de

la primera calle ancha, donde un extraordinario concurso de pueblo despertó de repente su curiosidad.

De'ante de la casa de M. Van de Werve se encontraba un grupo compacto de paisanos que, al parecer, esperaban con impaciencia, y miraban hacia la puerta cochera abierta de par en par. Por un sentimiento de respeto, se mantenian muy tranquilos, hablaban á media voz de lo que iba á pasar y hasta abrían paso cada vez que un caballero ó personaje notable se presentaba para entrar en la casa.

La causa que atraía á los innumerables transeúntes hacia el centro de la ciudad, debía tener mucho atractivo, porque la mayor parte no detenía su marcha ni aun volvía la cabeza. Otros se acercaban á la reunion y cuando habian recibido por respuesta á su pregunta que, «la señorita de Van de Werve iba á partir para Italia» comprendian de nuevo su carrera, como si la vista de esta partida no les ofreciese interés bastante á contrabalancear el que les presentaba un buen sitio en otro espectáculo mas imponente.

Muchos, sin embargo, permanecian mas tiempo y procuraban investigar mas detalladamente el verdadero motivo de aquella reunion de pueblo en aquel sitio.

Un viejo aldeano de cabellos grises, despues de haber aplicado el oido inútilmente á las varias conversaciones que se cruzaban en el concurso, reconoció entre la multitud á un hombre de su aldea que vivía ya algunos años en la ciudad, cerca de la iglesia de Santiago, y que, por consecuencia, debía saber mejor que los demás lo que pasaba en casa de M. Van de Werve.

Abrióse camino á fuerza de codos hasta llegar adonde estaba su amigo, le dió una palmada en la espalda y dijo: —¿Qué hay de nuevo aqui, maese Juan, para que el pueblo se reuna de este modo? He oido decir ahí detrás que la señorita Van de Werve va á partir para Italia... —Ah! maese Steven, dijo el otro, ya se le debe llamar la señora de Deodati.

—¿Se ha casado, pues? El romance de Simon Turchi, que he oido cantar el viernes último, habla de una jóven encantadora... —Se diria, maese Steven, que nuestra aldea está al otro extremo del mundo. Todos, en Anvers, hasta los niños, han venido á festejar este matrimonio como una prueba resplandeciente de la justicia de Dios...

cios de una gran desgracia, se lanzó hacia su padre y exclamó juntando las manos: —¡Ah! ¡decidme lo que debo temer! ¿Qué ha sucedido? Hablad, padre mio; tranquilizadme; no me dejéis en esta duda horrible. Decidme que me engaño, que no se ha encontrado el cadáver de Gerónimo... ¡Ay! ¡ha muerto... ha muerto! ¡no es verdad?

Y arrojando sus brazos al cuello de su padre, comenzó á exhalar gemidos desgarradores, y renovó veinte veces su súplica para saber qué era lo que causaba á todos tan viva é inesplicable emoción.

M. Van de Werve quis, sin darle esplicacion alguna, conducir á su hija fuera del salon; pero ella, trastornada completamente, se desahogó de la mano de su padre, cayó de rodillas á los pies de Turchi y le dijo con voz suplicante: —¡Por vuestro cariño hacia él, señor, tened piedad de mí! Decidme que le ha sucedido. No permitáis que yo salga de aqui llevando en el pecho la horrible conviccion de que ha muerto.

Turchi fijaba silenciosamente sobre ella una mirada, que parecia velada por una expresion de indecible tristeza. —¡Vos tambien sois implacable, inexcusable! exclamó Maria levantándose vivamente. ¡Ah! ¡su tio, su padre, tendrán piedad de mí!

Corrió hacia el negociante, que se desahogaba en lágrimas, dejándose caer á su lado sobre una silla; y apartando al anciano las manos del rostro, comenzó á conjurarle en términos desgarradores á que le diese alguna noticia para librarla de la triste sospecha que la torturaba.

Lágrimas mas abundantes brotaron de los ojos de Deodati; echó sus brazos al cuello de la jóven, apoyó sus cabellos blancos sobre su seno y murmuró por toda respuesta: —¡Sed bendita, hija mia, sed bendita por vuestro amor!... ¡Recemos!... ¡recemos!... M. Van de Werve habia salido del salon para llamar á la dueña de Maria; volvió á entrar con la vieja vigilante y dijo á su hija: —Maria, levántate y sigue á tu dueña; tú no puedes estar mas tiempo aqui.

La jóven, como petrificada por el dolor, permaneció inmóvil y parecia no haber oido las palabras de su padre. Este dijo con voz impaciente y severa: —Maria, abandona el salon; lo quiero, lo mando; levántate y sigue á tu dueña; ¡obedeceme!

La jóven se levantó lentamente y se dirigió, dando la mano á su dueña, hacia la puerta del salon. Lágrimas silenciosas se escapaban de sus ojos como una lluvia de perlas; agoviada bajo el peso de su dolor, vacilaba sobre sus piernas y se apoyaba tan pesadamente sobre la espalda de la anciana, que un estremecimiento sobrecogió á M. Van de Werve, pensando si la pobre niña se desmayaria antes de llegar á su alcoba.

Todos, á escepcion quizá del pérfido Turchi, la seguian con la vista y con el corazón palpitante y lleno de profunda compasion.

En el momento en que la dueña iba á abrir la puerta del salon á su señora, se oyó en el vestibulo un extraño rumor de gritos incomprensibles... La dueña abrió la puerta.

De repente Maria retrocedió toda trémula en el salon, tendiendo las manos hacia delante, como si quisiese apartar una siniestra aparicion. —¡Es su alma, su espíritu, exclamó la jóven, que ha salido de la tumba para pedir venganza contra sus asesinos!

Detúvose de repente al golpe de una nueva emocion y exclamó con el acento de una alegría insensata: —El me sonrie, ¡Dios mio! ¡Vive, vive! ¡Gerónimo!

Sus fuerzas la abandonaron en el momento en que pronunciaba este nombre querido. Se desplomó, cayendo en los brazos del bailio que, ayudado por la dueña que lanzaba agudos gritos, la trasportó á un sillón inmediato.

El señor Gerónimo apareció en la sala. Su rostro estaba demacrado como el de un esqueleto y cubierto de una palidez mortal. Podia verse la herida que habia recibido en el cuello y que parecia una larga mancha de sangre coagulada; sus vestidos, aunque un poco arreglados, estaban todavia manchados y en desorden. Parecia verdaderamente un espectro salido de la tumba. Desde que Turchi reconoció á su victima, habia retrocedido lanzando un grito de espanto; y al pensamiento de que Dios habia permitido un milagro para castigar su crimen, tendia hacia Gerónimo sus manos trémulas y parecia pedir perdón. El jóven arrojó una mirada de desprecio y de repugnancia sobre Simon y exclamó: —¿Tú aqui? ¡Asesino, horrible asesino! ¡Tiembra! ¡tiembra! ¡el juez Supremo va á

SECCION DE ANUNCIOS.

Cambio de servicio de trenes desde 1.º de mayo de 1864, en la línea de Alicante y sus ramales.

TRENES QUE SALEN DE MADRID.

A las siete de la mañana.	Tren omnibus con coches de todas clases.	Llegada á Alicante.	á las nueve y 50 m. de la noche.
		Llegada á Valencia.	á las diez y 41 m. de la noche.
		Llegada á Toledo.	á las diez y 15 m. de la mañana.
		Llegada á Ciudad-Real.	á las cinco y 30 m. de la tarde.
		Llegada á Santa Cruz de Mudela.	á las cuatro y 5 m. de la tarde.
A las ocho y 55 de la noche	Tren-correo con coches de 1.ª y 2.ª clase	Llegada á Alicante.	á las once y 11 m. de la mañana.
		Llegada á Valencia.	á las once y 10 m. de la mañana.
		Llegada á Ciudad-Real.	á las ocho y 45 m. de la mañana.
		Llegada á Santa Cruz de Mudela.	á las cinco y 4 m. de la mañana.
		Llegada á Hellín.	á las siete y 50 m. de la mañana.
Diez y 40 de la mañana.	Tren misto con coches de todas clases.	Llegada á Aranjuez.	á las doce del día.
A las seis y 15 de la tarde.	Tren misto con coches de todas clases.	Llegada á Toledo.	á las nueve y 10 m. de la noche.

TRENES QUE LLEGAN Á MADRID.

Tren omnibus con coches de todas clases.	Salida de Alicante.	á las cinco y 5 m. de la mañana.	Llegada á Madrid, á las nueve y 40 m. de la noche.
	Salida de Valencia.	á las cuatro y 45 m. de la mañana.	
	Salida de Ciudad-Real.	á las diez y 50 m. de la mañana.	
	Salida de Santa Cruz de Mudela.	á las doce y 25 m. del día.	
	Salida de Toledo.	á las seis y 15 m. de la tarde.	
Tren-correo con coches de 1.ª y 2.ª clase.	Salida de Alicante.	á las cuatro de la tarde.	Llegada á Madrid, á las seis y 40 m. de la mañana.
	Salida de Valencia.	á las tres y 20 m. de la tarde.	
	Salida de Hellín.	á las siete y 30 m. de la noche.	
	Salida de Ciudad-Real.	á las siete y 45 m. de la noche.	
	Salida de Santa Cruz de Mudela.	á las nueve y 35 m. de la noche.	
Tren misto con coches de todas clases.	Salida de Aranjuez.	á las tres y 40 m. de la tarde.	Llegada á Madrid, á las cinco y 10 m. de la tarde.
Tren misto con coches de todas clases.	Salida de Toledo.	á las seis y 10 m. de la mañana.	Llegada á Madrid, á las nueve y 20 m. de la mañana.

GRAN BAZAR.

Calle Mayor, número 2, esquina á la Puerta del Sol. ALMACEN EL MAS BARATO DE MADRID.

Hay un gran surtido de juguetes para niños; juegos de sociedad, bisutería de doble, cuadros para salas y gabinetes, objetos de escritorio, muebles, veladores maquetados, relojes de mesa, gran surtido de floreros de Bohemia, adornos para tocador, bastones, etc. Cristalería de mesa, vasos, copas, botellas, vinagreras, etc. Los precios están marcados en cada objeto; para mayor comodidad del público. 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30

AYER, HOY Y MAÑANA,

Se ha publicado el tomo sexto, y dentro de breves días se repartirá el séptimo y último de toda la obra. Se vende á 10 rs. tomo en la librería de Durán, Moya, Cuesta, y en las principales de la corte. En provincias en las correspondientes del Sr. Mellado.

BAZAR DE ROPAS HECHAS,

Liquidación de chalecos de verano á 20 y 30 rs. uno, á la medida.—Por 400, levita de paño negro, pantalón de lana, chaleco de seda ó pique; y por 200 traje completo de lana dulce. (n. p.)

EN LA CALLE DE SAN PEDRO, SE traspasa una tienda de comestibles. Calle de las Huertas, 84, portería, darán razón. 23, 24 y 25.

SE VENDE UNA CASA SITA EN LA Calle de Silva, núm. 12, que ocupa un área de 8,147 pies. Admitirá proposiciones todos los días no feriados de una y media á tres y media el Sr. D. Pedro del Portillo y Ortey, que vive calle de Pontejos, número 1, 3.ª izquierda. 14, 4 y 28

SE TRASPASA, CON GENEROS Ó SIN ELLOS, LA TIENDA NÚM. 43, DE LA CALLE DE LA MONTERA. (n. p.)

DON CARLOS VIOTH, CIRUJANO-DENTISTA AMERICANO. Admite consultas diariamente hasta el 15 de mayo desde las diez á las cuatro. Los domingos y otras horas, necesita previo aviso. Calle de Alcalá, núm. 10, segundo.

El establecimiento de sastrería que estaba establecido en la calle de la Caza, núm. 5, cuarto principal, se ha trasladado á la Puerta del Sol, núm. 13, cuarto entresuelo derecha; lo que se advierte á los parroquianos que no hayan recibido circular. (n. p.)

GRAN BARATURA.

Liquidación de toda clase de géneros en lencerías, lanas y pañuelos de todas clases á precios no vistos y con gran rebaja, y entre ellos se encuentra un abundante surtido de telas de lana para vestidos de entretiempo desde 3 1/2 rs. vara hasta 10; telas de hilo del Norte para vestidos á 4; muselinas de lana con dibujos á 4; indianas escocesas á 2 1/2; varases grises, pámensel á real y medio vara; muselinas para visillos á 3 1/2 y 4; preciosas persas francesas para colchas á 5 rs. vara; pañuelos de crespon bordados, baratísimos, de merino de entretiempo de todas clases y precios. Para que el público juzgue su baratura, hay exposición con sus precios; pañuelos capucha merino negro desde 70 rs.; idem seda Talavera á 10; idem de percal, imitación seda, á 2 1/2; camisería, cuellos sueltos, corbatas, alfombras para delante de sofá y otros muchos géneros baratísimos. Calle de San Martín, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil. 16, 18, 20, 22, 24.

FIN DE LA VENTA. LIQUIDACION DEFINITIVA Y URGENTE.

Por terminar finalmente la venta de los géneros de lienzo, mantelerías, pañuelos, toallas, pecheras, etc., etc., procedentes de saldos, secuestros y protestas de varios fabricantes extranjeros, la Agencia Comercial de aduanas y depósitos de tejidos ha obtenido la autorización de los interesados para reducir nuevamente los precios de todos los géneros existentes; de manera que las personas que necesitan algunos de estos artículos, y quieran honrar con su presencia el establecimiento, que está espresamente destinado en la estación del invierno, CALLE DE LA ABADA, NÚMEROS 28 Y 30, entresuelo, se convencerán de que en ninguna otra parte es posible el encontrarlos á precios tan equitativos. Indicación de los precios marcados últimamente.

Telas extranjeras de hilo redondo para camisas, calzoncillos, almohadas, etcétera, desde 3 rs. y 1/2 á 16 rs. vara; id. para sábanas sin costuras de vara y 1/2, vara y tres cuartos, dos varas, dos varas y 1/2 y 3 varas de ancho, desde 8 á 36 reales vara. Mantelerías de granitos, dibujos y adamascadas, para 6 cubiertos, desde 27 á 120 reales.—Idem para 12 cubiertos, desde 70 á 500 rs.—Idem para 18, 24 y 30 cubiertos, en escala proporcional. Mantelitos sueltos, desde 10 reales; y servilletas, desde 27 rs. docena. Toallas, desde 45 á 150 rs. docena. Pañuelos de hilo y de batista, en blanco y color, desde 24 á 200 reales docena. Pecheras, desde 50 á 200 reales docena. Servilletas y manteles para té, sábanas, camisas, etc., á precios igualmente reducidos en proporción. Las telas se venden á partir de 3 y 5 varas; pañuelos, servilletas y pecheras, por medias docenas. La venta está abierta desde las nueve de

la mañana á las ocho de la noche; los días de fiesta de nueve á una solamente. Nota. La casa se encarga de la confección de camisas y calzoncillos, hechos con los géneros comprados en el establecimiento. Como queda indicado, no es posible la competencia con los precios marcados.

LAS MIL Y UNA NOCHES, CUENTOS ÁRABES. Consta la obra de seis tomos. Se vende en Madrid, á 24 rs., en la librería de D. Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, quien la remite franca, librandole 28 rs. (n. p.)

HOLANDESA. PRECIOS FIJOS.

Por razón del local, esta casa ha tenido que trasladarse, y ha pasado su despacho Calle de la Luna, 5, principal. En la que puesta en relaciones con las principales fábricas, puede ofrecer á Vd. toda clase de lencerías, como son: Telas de todas clases y anchos, pañuelo de hilo y de batista, toallas y mantelerías de granito dibujos y adamascadas, telas vareadas para manteles y servilletas, manteles y servilletas sueltos, etc. etc., todo de hilo puro de Bélgica, Holanda, Inglaterra y otros puntos, con orden de vender precios sumamente reducidos, de manera que puede competir con todas las liquidaciones. Cree inútil poner precios, pues á la vista del género es como se debe juzgar de su baratura, y las personas que desean adquirir estos géneros con mucha ventaja, diríjase á su despacho Calle de la Luna, 5, principal, y verán y se convencerán, que ninguna casa puede competir con la que tengo el gusto de anunciar, ni en clases ni en precios. 20 21 y 24.

EN COMPETENCIA. Leche de vacas, vista ordeñar, á 10 cuartos cuartillo. Se dan 320 rs. al que prueba que tiene agua. Olivo Alto, núm. 34.

pedirte cuenta de mi sangre... y de la muerte de Julio!
Un murmullo de terror y de sorpresa llenó el salón; todos los ojos estaban fijos sobre Turchi, á quien el apóstrofo del joven parecía haber anonadado.
Gerónimo sacudió la cabeza como si quisiese arrojar sombríos pensamientos de su espíritu y se lanzó con los brazos abiertos hacia el anciano Deodati, estrechándole con vivos transportes contra su pecho.
—¡Oh! alegría sin igual! exclamó con las mejillas bañadas en lágrimas. ¡Dicha inesperada! ¡vuelvo á ver á mi buen tío sobre la tierra! ¡Habeis sufrido mucho, no es cierto? ¡Habeis sufrido y gemido como un padre á quien le arrancan su único hijo? ¡No mas tristeza desde ahora! Yo sabré recompensaros por vuestra dulce afección; yo os amaré, me mostraré reconocido, os veneraré hasta el borde de la tumba. ¡Ah! bendecid al Dios misericordioso que me ha salvado de las garras de ese tigre sediento de sangre... ¡Pero, María? ¿Dónde está María? ¡Ah! allí en aquel sillón... ¡Cielos! ¿qué le ha sucedido?
Corrió hacia la joven desmayada, se arrodilló delante de ella, cogió una de sus manos bañadas en lágrimas ardientes, y llamóla por su nombre con voz desgarradora.
Durante este tiempo, la dueña estaba ocupada en humedecer con agua y vinagre la frente de María; M. Van de Werve, lleno de angustia y de inquietud, ayudaba á la dueña en sus esfuerzos para devolver á la joven el conocimiento.
Un largo rato Simon Turchi había quedado abatido bajo la impresión que le produjera la repentina aparición de Gerónimo. Después se había levantado, dirigiéndose á la puerta para huir; pero el baillío, que penetró su intento, sacó su espada, colocándose en el umbral.
Simon Turchi comprendió entonces, que toda esperanza estaba perdida para él. Con la cabeza baja y oculto el semblante entre las manos, permanecía en el fondo del salón. Sus piernas vacilaban bajo el peso de su cuerpo; temblaba de todos sus miembros; suspiros de angustia y sordos murmullos de desesperación, se escapaban de su pecho oprimido. El pensamiento de huir ó de conjurar con súplicas la sentencia que le amenazaba, surgía en su espíritu; pero á cada momento un gesto amenazador del baillío ahogaba toda esperanza en su corazón y le obligaba á inclinar mas

baja todavía la cabeza sobre el pecho. María salió al fin de su desmayo. Pasó alrededor de la sala miradas sorprendidas é interrogadoras, y por el primero no acordarse de lo que había pasado; pero cuando Gerónimo le cogió las manos lanzando un grito de triunfo, una sonrisa de felicidad iluminó su semblante, y su vista encantada se fijó en los ojos de su amante, mientras que decía:
—¡Ah! no es un sueño! ¡Vive! ¡le vuelvo á ver! ¡Gerónimo! ¡Gerónimo!
El joven caballero estaba de tal modo dominado por la emoción que experimentaba, que las lágrimas brotaron de sus ojos, y por toda respuesta, solo pudo balbucear el nombre de su amada.
Pocos instantes habían pasado desde la aparición de Gerónimo; las emociones de las personas presentes se habían sucedido con la rapidez del relámpago, y nadie había tenido tiempo de expresar con palabras su sorpresa... Pero el baillío, sospechando que tenía un triste deber que cumplir en aquellas circunstancias, resolvió hacer intervenir su autoridad para apresurar el término de aquella triste y conmovedora escena.
Levantó la voz y dijo con tono imperativo:
—Señor Gerónimo, dignaos dar tregua por un instante á la expansión de vuestra alegría. En nombre de la ley, yo os pregunto que os ha sucedido y por qué llamais asesino al señor Turchi. ¡Acercaos y obedeced á mi orden!
Gerónimo estrechó una vez mas la mano de María, la tranquilizó con algunas dulces palabras y se dirigió hacia el baillío.
Turchi, previendo que iba á revelar su horrible atentado, se sentía morir de angustia y de vergüenza y se retorcia convulsivamente los brazos. No osaba, sin embargo, levantar los ojos sobre su acusador.
—Y bien, señor, declarad lo que sabeis, ordenó el baillío.
—¡Ah! ¡es tan horrible! dijo Gerónimo. Hace cinco ó seis semanas, Simon Turchi vino á buscarme y me dijo que un impensado concurso de circunstancias, le hacía necesitar urgentemente una suma de diez mil coronas. Si no las encontraba en seguida, su casa de comercio debía caer, cubier ta para siempre de infamia. No tenía necesidad de aquella suma mas que por un mes. Yo le presté las diez mil coronas, y á ruego suyo, para ocultar á mis dependientes este préstamo, no le inscribieron en

mis libros, contentándose con una promesa escrita de reembolso.
El anciano Deodati lanzó un grito de alegría, corrió á su sobrino y le estrechó con efusión entre sus brazos.
—¡Ah! Dios sea loado eternamente, exclamó. ¡Querido Gerónimo, me devuelves la felicidad de mi vida! ¡Y ese malvado me hacía creer que habias perdido diez mil coronas en el juego! No, tú eres demasiado virtuoso para eso; demasiado reconocido, demasiado cariñoso, hijo mio, mi excelente hijo.
—Cesad en esa demostración por respeto á la ley, señor Deodati, dijo el baillío. Y bien, Gerónimo, acabad vuestra declaración.
—¡Qué odiosa falsedad! ¡hacerme pasar por un jugador, por un jugador! murmuró el joven levantando las manos al cielo. Y volviéndose de nuevo hacia el baillío, continuó:
—En el último sarao que tuvo lugar en esta casa, el señor Turchi me dijo que un negociante extranjero que quería guardar el incógnito, me reintegraría las diez mil coronas. Yo debía ir solo y secretamente á su pabellón, para cangear allí el pagaré por algunas buenas letras sobre Italia. Cuando fui allí, Julio, el criado de Simon, me empujó, haciéndome caer en un sillón de trampa, donde mi cuerpo quedó preso y violentamente oprimido por resortes de acero. Entonces apareció Simon Turchi con un puñal en la mano; me arrancó el pagaré y lo hizo pedazos ante mi vista. Después quiso hundirme su puñal en el pecho; pero el arma se detuvo en un amuleto de cobre suspendido á mi cuello. Una herida que me hizo en este me pareció el golpe mortal; sentí por un instante correr mi sangre á borbotones, y cerrando los ojos, dije á la vida un eterno adiós.
El anciano Deodati, quizás sin saber lo que se hacía, había desvainado su espada, y parecía tener un vehemente deseo de atravesar con ella á Turchi; pero la severa mirada del baillío le contuvo, é intentó, sin embargo, oprimiendo febrilmente la empuñadura y murmurando amenazas contra el asesino, que permanecía siempre con el rostro oculto contra la pared.
—Me desperté en un sombrío calabozo, continuó Gerónimo, al borde de una fosa recientemente abierta y que me había sido preparada para el eterno reposo. Cuando Julio volvió para enterrar mi cadáver, me

encontró vivo. Quiso matarme; pero reconoció el amuleto que yo le tenía para protegerme. Estaba salvado. La vieja mujer ciega que me había dado el amuleto en recompensa de haberla libertado de la esclavitud de los turcos, era la madre de Julio. Aquella misma noche, el señor Turchi dió á su criado Julio vino envenenado. Julio ha muerto en mis brazos declarando, que el señor Turchi pagó á Bruffero para que me asesinase. He trabajado horas enteras para salir del jardín. Ahora se ha cumplido la milagrosa protección del Señor sobre mí; héme aquí, salvado de la muerte mas horrible y en medio de todo cuanto me es mas caro en la tierra.
Gerónimo volvió al lado de María, que levantaba al cielo sus ojos llenos de lágrimas y daba gracias á Dios por la milagrosa conservación de su prometido... Pero la voz imperativa del baillío resonó en la escalera; todos sospecharon lo que iba á pasar y miraban, estremeeciéndose, á Simon Turchi.
Este, presa de un horrible estravio, había comprendido el sentido de la orden del baillío. Dejose caer de rodillas, se arrojó hasta el medio de la sala, y exclamó con los brazos abiertos y los ojos bañados en lágrimas:
—¡Oh! M. Van Selhooven! ¡Oh! Gerónimo! yo me he hecho culpable de un crimen espantoso; yo merezco vuestro odio, vuestro desprecio, yo merezco la muerte... pero, ¡perdon! ¡piedad, tened compasión de mí! ¡Evitadme la vergüenza del patíbulo! ¡No marqués á mi familia con una eterna infamia! ¡Dejadme huir al otro extremo del mundo! ¡Ah! ¡perdon! ¡perdon! ¡no me entreguéis al verdugo!
Cinco agentes de la justicia se presentaron á la entrada de la sala.
—¡Qué ordena el señor baillío? preguntó el jefe.
—¡Que se le aten las manos á la espalda á ese señor! respondió el baillío.
—¡Cielos! ¡atarne las manos! ¡agarratame como á un ladrón! exclamó Turchi con horror.
—¡Agarrar á un hidalgo! repitió con sorpresa el jefe de los agentes.
—¡Ejecutar inmediatamente mi orden! exclamó el baillío. ¡Ese hidalgo es un ladrón infame y un cobarde asesino! Que se le conduzca á la prisión y se le encierre en el calabozo mas profundo; ¡su culpable cabeza caerá en el patíbulo!
En pocos minutos, los agentes del baillío

magarola en el título —A do y Ortega, Orgaz. —A D. tanilla, en —A D. Colombi, —A D. en el de m deza de p hace su p Se ha co, hijo de contra: ehilla y I Se ha Perez de cesion, en —A D. el de mar que le h Avellane —D. de marqu El P. mura de pelacion italiano El cuñ ladar su cipe esgu lizado m tando á q que mas periorida A pesa hemos re que el S cuanto es no intro cios de l guiendo público. El Sr. blicacion en arma La colecc tes céleb Juliá. Cartas pital del pública para esta que pue ta. Al f bombres goza de e do la agr